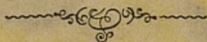


Jerez 1877 Leg. 21 n.º 12.

A. MUÑOZ Y GOMEZ

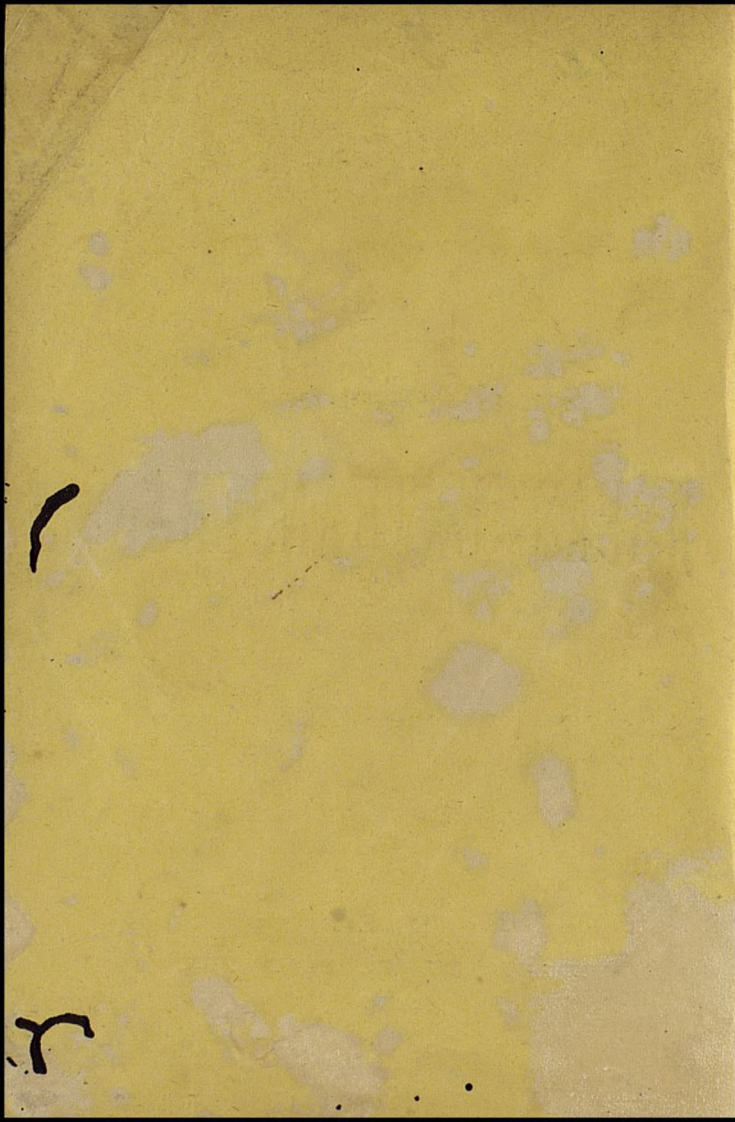
LAS
ARPAS EXTRANJERAS



JEREZ

IMPRENTA DE "EL GUADALETE"

1877



LAS
ARPAS EXTRANJERAS

COLECCION DE TRADUCCIONES EN VERSO

POR

AGUSTIN MUÑOZ Y GOMEZ



JEREZ

Imprenta de EL GUADALETE, Compás, 2
á cargo de D. Tomás Bueno

1877

A la Biblioteca Pu-
blica Provincial de Cádiz,

El autor

Á LOS SEÑORES

Catedráticos del Instituto Provincial

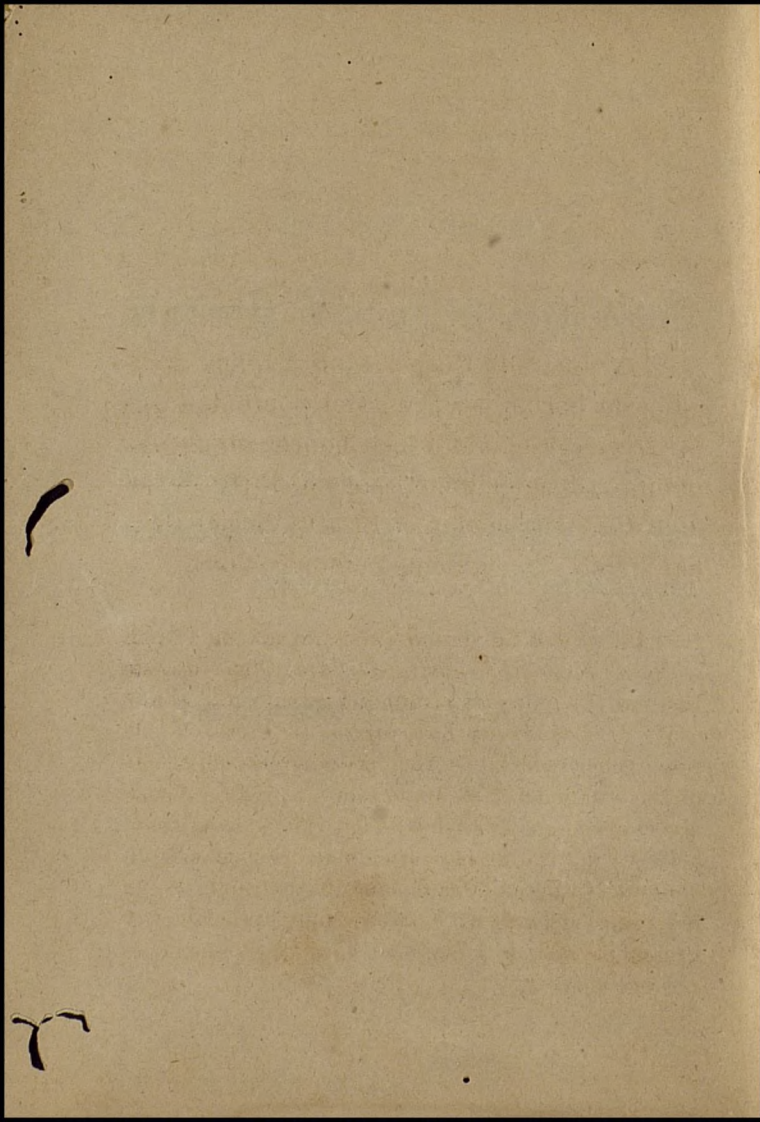
DE CÁDIZ,

En prueba de acendrado afecto, y orgulloso de haber sido discípulo suyo, consagra este humildísimo trabajo su leal amigo y atento servidor

Q. B. S. M.

Agustín Muñoz y Gomez.

Jerez : Abril de 1877.



LA ilustrada Corporacion á quien dedi-
qué esta obrita, aceptando el pobre dón que
la ofrecí, ha tenido á bien honrar mi oscuro
nombre, dirigiéndome, por conducto de su
dignísimo Presidente el Sr. D. Vicente Ru-
bio y Diaz, la siguiente comunicacion :

« INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE CÁDIZ.
—Núm. 39.—El Claustro de Catedráticos de este
Instituto, á quien di cuenta del trabajo que con el
título de *Las Arpas Extranjeras* se sirvió V. de
remitirme con fecha de Abril próximo pasado, acor-
dó, en sesion del 28 de Junio último, previo informe
favorable de una comision de individuos de su seno,
acoger con gratitud la coleccion de traducciones en
verso de varias poesías de autores extranjeros, en
las cuales demuestra V. dotes muy apreciables y
gran conocimiento y facilidad para las composicio-
nes poéticas.

Al trasmitir á V. este acuerdo para su conocimiento y satisfaccion, debo tambien hacerle presente el reconocimiento de este Claustro por las afectuosas frases de la dedicatoria con que dirige al mismo su mencionado trabajo, las cuales dan prueba de sentimientos tan dignos de elogio como lo es su aficion y notable aprovechamiento en el estudio de las bellas letras.

Dios guarde á V. muchos años.—Cádiz 5 de Julio de 1877.—EL DIRECTOR, *Vicente Rubio y Diaz*.—Sr. D. Agustin Muñoz y Gomez, alumno que ha sido de este Instituto. »

Tengo un gran placer al consignarlo, por cuanto dice en favor de la proteccion y cariño que siempre otorgan los señores Profesores del enunciado Instituto á aquellos que han tenido el honor de cursar sus estudios en el mismo.

Agustin Muñoz y Gomez.

Traducciones del Portugués

MI TESORO ⁽¹⁾

(DE ANTONIO DE JESUS E SOUSA)

Tiene el cielo bellos astros
para verter lumbre vívida,
que se reflejan graciosos
del mar en las quietas linfas ;
para esmaltar las arenas
tiene el mar lindas conchillas.
Frescas flores tiene el campo
para dar esencias ricas

donde mansamente vuela
á mecerse suave brisa,
donde dulce néctar bebe
pintada mariposilla.

Tiene el bosque amena sombra
dó gorgean las aves tímidas,
donde arrobado el poeta
vá á modular sus cantigas,
donde el desdeñado amante
vá á llorar sus tristes cuitas.

Yo no tengo estrellas fúlgidas,
ni del mar las conchas finas,
ni pájaros trinadores,
ni odorantes flores lindas,
ni querellas amorosas,
ni tierna y sonante lira.

Pero poseo un tesoro
de más valor, prenda mia;
tengo un pecho de doncella
que por mí de amor se agita,
do mi cariño vehemente
recibe calor y vida.

Tengo una diosa, á quien amo,
que mis ideas adivina,
que á mis miradas responde,
que ni un momento me olvida,
que no darne un solo enojo

procura siempre solícita.
Que con dulzura me habla,
que con terneza me mira,
que á veces me dice « te amo, »
y en otras llora affigida,
haciendo con tiernas lágrimas
humedecer mis mejillas;
ó bien, sonriendo alegre,
me arranca alegre sonrisa,
y á un cielo lleno de encantos
mi entero espíritu guia,
y de mi frente la nube
de la tristeza disipa.
Y esa diosa en que idolatro,
eres tú, hechicera niña,
que mi afeccion galardonas
con afeccion más cumplida,
y que juras fiel amarme
hasta la tumba sombría.
Por tí el mundo mi alma deja,
la sociedad por tí esquiva,
para pensar en tí sólo
que eres el mundo en que habita;
y tú vives en mi pecho
alentando llama activa.
Cuando contemplo tu rostro,
febril mi mente imagina

que llegó á ver lo más bello
que sueña la fantasía,
y el corazon ardoroso
de puro placer palpita.
Canten Bardos norabuena
las bellezas de las ninfas
que amaron, pues con ternura
mitigáran su desdicha ;
que esas vírgenes loadas
no tienen tu faz bellísima.
Yo no sabré, fiel doncella,
cantarte en odas magníficas ;
mas sabré tu donosura
amar con fuerza más íntima,
apreciar como ninguno
tus perfecciones divinas.
No te quiero, dulce encanto,
por saciar torpe delicia ;
sólo adorarte rendido,
cual á un ángel, es mi dicha ;
sólo como á Dios te quiero,
para darte el alma y vida.

MELANCOLÍA ⁽²⁾

(DE A. SERPA)

Dulce hubo un tiempo que yo soñaba,
sólo risueño, puro y feliz;
era el fulgente sol de la infancia
que iluminaba mi porvenir.

Yo bienandanza soñé, y amores;
yo soñé glorias y libertad:
un Eden era de eterno encanto
mi grato sueño de tierna edad.

Mas densa nube de desventuras
mi nacarado cielo entoldó,
y cual la brisa, que juega y pasa,
pasó mi sueño fascinador.

No de la aurora la blanca estrella
tiene dulzuras ya para mí;
ni ya las áuras á mis oídos
murmuran voces de amor gentil.

Ni de los astros en los fulgores
ya mi futuro gusto leër ;
ni en el celaje que dora Febo
cuando al ocaso vá á descender.

Ni ya atractivos para mi mente
de las campiñas tiene el verdor ,
ni la azucena que adorna el prado ,
ni de la fuente sútil el són.

Ni de la noche la paz serena ,
ni el de la aurora llanto de amor ,
ni los arrullos de la paloma ,
ni los cantares del ruiaseñor.

Como las hojas roba á los árboles
en el otoño cierzo feroz ,
así el aliento del desengaño
mis ilusiones cruel me robó.

Hoy de mis sueños de amor y gloria ,
y de venturas y libertad ,
sólo me queda ya la memoria ;
recuerdos tristes guardo no más.

LA FLOR DEL NARANJO (3)

(DE ANTONIO DE JESUS E SOUSA)

Flor encantadora, llena
de perfume y de candor,
así con tanto atractivo,
mas tan sencillo esplendor,
tú has sido creada sólo
para una ofrenda de amor.
Dulce querub, que yo amaba,
de semblante encantador,
al verte, la faz tiñendo
de vivo y leve rubor,
bien pensó que la Natura
te formara cual su amor.
Y temiendo que en el prado
se eclipsase tu esplendor,
sin ver tu suma lindeza
y sin aspirar tu olor,
sin que un cantar te entonaran

sencillo cual tú, y de amor;
de la rama te cogiera,
y, sonriendo seductor,
al dárteme, parecióme
que así dijo: « es cual mi amor;
oh! yo admiro cuanto expresa
la sencillez de esta flor. »
Y esto me obliga á cantarte;
que á más que eres la mejor
del verjel entre las flores,
por tu nacáreo color
y aroma, estás revestida
de tierna expresion de amor.
Tú expresas con tu blancura
puridad en el amor;
la riqueza simbolizas
abundando en gráto olor,
y á más expresas lo bello,
que eres bella por ser flor.
Oh! si cual tú siempre fuere
su cariño hechizador,
trazaré sobre tus hojas
alegre canto de amor,
y volverás á su seno
de parte del trovador.

ANÓNIMO ⁽⁴⁾

Super flumina Babylonis.....

Canta el caminante ledo
en sendero fatigoso,
por entre arbolado hojoso;
cantando refrena el miedo
por la noche el temeroso.

Canta el preso dulcemente,
los duros grillos tocando;
canta el segador sonriente;
y el trabajador, cantando,
ménos el trabajo siente.

A (5)

(DE A. L. BARBOSA D'ALBURQUERQUE)

Eres tú bella, tal cual es bello
del alba el tibio riente brillar ;
eres tú pura , tal cual es pura
rosa virgínea sin desplegar .

Tú de la rosa tienes el casto
rubor , del ángel la candidez ;
tú del mar tienes lo majestoso ;
tienes del cielo la nitidez .

Cetro de reina no resplandece
al cual no humille tu condicion :
aquel domina sobre la tierra ;
tú le das leyes al corazon .

Palpita sólo por ti mi pecho ;
vivo , mi vida , sólo por ti . . .
¡Miré tus gracias ! . . . Angel de ángeles ,
siempre un esclavo tendrás en mí .

INFANCIA Y MISERIA ⁽⁶⁾

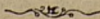
(DE A. LIMA)

Si tuviera el pincel omnipotente
de Rafael, de Apeles ó de Rúbens ;
si el cincel milagroso de Canova
atrevida mi diestra manejase ;
si en el mármol ó lienzo vida eterna
yo pudiese infundir con lève soplo ,
¡ cuán elocuente y magestoso grupo
yo en el lienzo , ó en el mármol , hoy creara !
Era un augusto cuadro , un grupo bello
cual ántes nunca ví ; que aún á la lumbre
de la verdad contemplo ante mis ojos ,
que de verlo , ó dudar de si lo han visto ,
no se cansan. No fué vision , ni sueño ;
fué verdad solamente : la existencia
en una comun fase ; qué es el mundo ,
de relieve en los hechos retratado.
Era un augusto cuadro , un grupo hermoso ,
nó de amor , de ventura ó de alegría ;

sí de dolor, miserias é infortunio
unidos por sarcasmo á la inocencia.
Era la tierna infancia en el martirio
durmiendo, ó con placer su faz alzando
del hambre á la voz dura; era la vida,
al nacer, entre andrajos; la indigencia
á los piés de la cuna ya asentada.
Cabe el portal de un templo suntuoso
consagrado á los ricos, y á las artes,
y al lujo, y al placer, cuando bullente
al umbral del espléndido edificio,
la multitud ansiosa se agolpaba,
allí, sobre las húmedas baldosas
yacian abrazadas tres criaturas,
cuyo ángel tutelar y cuyo amparo
era el sueño no más de la Inocencia.
¡Dormian todas tres en dulce calma!
¡Cuán bello y seductor verlas unidas,
confundidas en una, repartiendo
el calor de sus tiernos cuerpecitos,
como el pan que despiertas recogian!
¡Cuán bello contemplarlas reclinadas
del hambre y la miseria en el regazo,
cual ave que, al sentir la muerte, esconde
entre las alas su gentil cabeza!
¡Dormian todas tres! Tal vez muy dulce,
tocando levemente aquellas almas,

breve sueño apacible de ventura,
sus flacos pechos palpitar hacía.
¡Mas nó! ¡no puede ser! nunca el Eterno,
en sueños nos deslumbra con la gloria,
si es fuerza despertar al sentir hambre,
y á quien pasa estender la seca mano!
¡Cómo estaban sombríos, macilentos,
sus tranquilos semblantes infantiles,
do la vida naciëntē florecia
lánguida y sin vigor, como la rosa
que en tierra inculta desplegó su cáliz!
¡Cuál brillaba en sus pálidas facciones
de un padecer precoz el negro sello!
¡Cuál les robaba el hambre angustiadora
de la inocencia la sonrisa alegre!
¡Qué atroz destino y lastimosa vida
los ángeles aquellos arrastraban,
sin proferir sus lábios ni una queja!
En lugar de los juegos inocentes
y puros goces de la infancia corta,
huérfanos mendigaban ¡ay cuitados!
de la indigencia el pan amargo y negro,
sin más techo que el cielo de la pátria,
ni otra madre que tú, Caridad bella!
¿Hasta cuándo, Señor, hasta qué dia,
se verá de la vida en el banquete
un manjar que no fuere para todos,

un lugar del que nadie sea lanzado ?
¿Hasta cuándo ha de ser el mundo entero
patrimonio de dichas para algunos ,
y para otros miseria y desamparo ,
y hambre y cárcel por todo privilegio ?
Dormian todas tres ! un sueño dulce
tornaba en grato néctar delicado
el tósigo letal de su existencia !
¡ Cómo en cada facción brillaba impreso
el benéfico olvido de la vida !
Hermanas por la sangre y la desgracia ,
tal vez mecidas en el mismo leche ,
dormian todas tres sobre una piedra
igual sueño de infancia y desventura !
Yo contemplé aquel grupo ! Suspendia
por su gracia gentil y sufrimiento :
con extraño fulgor lo iluminaba
la majestad siniestra , mas augusta ,
de la miseria aterradora y triste.
Yo contemplé aquel grupo ! Así no viese ,
tras de aquel cuadro lúgubre , la historia
funeral de cien mil generaciones !
Así en él tu epígrama no leyera
más humillante , sociedad artera !



Traducciones del Francés

LA TUMBA Y LA ROSA ⁽⁷⁾

(DE VICTOR HUGO).

Dijo la tumba á la rosa :
¿ Qué haces , flor de los amores ,
de la lágrima preciosa ,
que á tu corola graciosa
dan del alba los fulgores ?

Dijo á la tumba la flor :
¿ Qué haces tú de cuanto muerto ,
en número asombrador ,
viene á dormir á tu horror ,
á tu abismo siempre abierto ?

Y añadió : tumba sombría ,
de ese llanto , con que fiel
la alborada me rocía ,
fabrico en la sombra fria
perfume de ámbar , y miel .

La tumba dijo : tu palma
no envidio , ni me dá duelo ,
flor quejosa ; de cada alma
que entrega el cuerpo á mi calma ,
yo hago un ángel para el cielo .

O D A ⁽⁸⁾

(DE F. PONSARD)

Ya el céfiro, anunciando
con su beso dulcísimo y suäve
la hermosa primavera,
meciéndose vá blando
en las tendidas lonas de la nave
que cruza la mar fiera,
y el Tiber se desliza silencioso,
sin que en aterradoras avenidas
enturbien su raudal claro, onduloso,
las nieves de los montes derretidas.
Ya manto de mil flores
la grata vuelta de estacion tan pura
le ciñe al verde prado,
que aroman mil olores,
y odiando ya impaciente su clausura,
bullicioso el ganado
los húmedos apriscos abandona,
para pastar la fresca yerbecilla

que los oteros fértiles corona,
ó crece de los lagos en la orilla.
Ya Vénus, de amor diosa,
Ninfas y Gracias en acorde coro
preside placentera,
con sonrisa graciosa ;
unidas todas bailan con decoro
gentil danza ligera,
y colmando su cándida alegría
al cantar á Citeres mil loöres,
desde su blanco trono les envía
la luna sus fantásticos fulgores.
Ya al par que ave inocente
anidando en los árboles frondosos
con su cantar embriaga,
el rojo sol candenté
nos vuelve con los dias calurosos
la sed, que nada apaga :
recostémonos, pues, allí á la sombra
con que nos brinda el álamo copado,
que allí podemos sobre muelle alfombra
beber y descansar á nuestro agrado.
Mas ántes diligente,
aqueste vino, que mi labio ansia,
y al claro sol retrata,
refresca en esa fuente,
que, prestando á su márgen lozanía,

bullendo se desata ;
y coronas despues hazme de olivo ,
ó de otras flores de la vega umbrosa ,
porque pláceme , en tanto que lo libo ,
ornar mis sienes de arrayan ó rosa .
Bebamos ; que si aquesta
bella estacion de paz y galanura
su fin tan pronto alcanza ,
que sólo de su fiesta
nos queda la memoria en desventura ,
y es de ella á semejanza ,
tambien fugaz la vida que tenemos ,
de angustias mil y mil desgarradoras ,
¿ qué otra delicia apetecer podemos
si con tal rapidez vuelan las horas ?
Bebamos ; y si es cierto
que amor y vino , ofrendas de la altura ,
mitigan nuestra pena ,
de este mundo el desierto
tornando en manantiales de ventura ,
mi copa otra vez lléna
para que á Baco en mi entusiasmo loe ;
y al aura dando envidia tu presteza ,
dí que la aguarda á la risueña Cloe ,
quien la adora rendido á su terneza .

EL ÁNGEL Y EL NIÑO ⁽⁹⁾

(DE JEAN REBOUL)

Inclinado so el borde de una cuna
un ángel de semblante esplendoroso,
parece en ella contemplar su imagen,
como en las ondas de tranquilo arroyo.

« Niño gentil, de mí trasunto puro,
(dice) conmigo ven : los dos seremos
dichosos ; no es de tí digna la tierra.
Nunca en ella es completa la alegría ;
vive el dolor oculto en sus placeres :
esos gritos de júbilo que lanza,
participan también de su tristeza ;
manantial de suspiros son sus goces.
Sus fiestas todas el temor combate ;
jamás un día refulgente y claro
hace pensar que el posterior trascurra,
sin que zumben, en choque tenebroso,
las fieras tempestades que la agitan.

¿Acaso, oh niño, consentir se puede
que marchiten las penas y congojas
tu frente virginal alabastrina?
¿que aje ferōz tus azulados ojos
de lágrimas acerbas la amargura?
Ah! nó, nó; por los campos del espacio
vas á salir volando hora conmigo;
la Providencia amante te perdona
el tiempo que además vivir debieras.
Que nadie vista luto en tu morada,
y tu postrer instante sea acogido
cual fué de tu natal la hora risueña.
Aparezcan sin nubes los semblantes,
y nada triste en tu mansion revele
que un sér más devoró la hambrienta fosa.
Cuando el alma es tan pura cual la tuya,
el dia postrimer es el más bello. »

Y las alas nacáreas agitando,
al decir estas frases, tiende vivo
su vuelo del Señor á las regiones.....
Madre infeliz!... te quedas ¡ay! sin hijo!

DE THÉOPHILE GAUTIER

MEDITACION

Virginidad del corazón preciosa,
cuán pronto te marchitas!
¿Por qué no han de halagar el alma nuestra
hasta ocultarse el día,
los dulces sueños de placer alegres
que la existencia animan,
los proyectos de amor encantadores
y de perenne dicha,
las frescas ilusiones de la hermosa
mañana de la vida?
Mas ¡ay! por qué razón?... ¿Quizás no vemos
que nunca al medio día
derrama entre las flores el rocío
sus perlas argentinas?

¿ que la débil anémona graciosa ,
expuesta á glacial brisa ,
pierde á la tarde los matices bellos
de su corola fina ?

¿ Quizás no vemos que sonora fuente ,
pura en su origen , límpida ,
si pasa por el fango , de sus ondas
la claridad disipa ?

¿ que del diáfano cielo , que el sol cruza
con plácida sonrisa ,
rápido nubarron su azul sereno ,
su esplendidez eclipsa ?

¡ Fué el mundo así formado ! Ley suprema
funesta , que contrista !

Cual la sombra de un sueño , breve pasa
cuánto en la tierra hechiza ;
sólo quedan los ásperos abrojos
que el corazon lastiman :

así la gaya rosa , apenas nace ,
pierde sus áureas tintas ,
y años cien del ciprés la cabellera
decora las campiñas .

ELEGÍA I.

Noche y día, á pesar mio,
al hallarme de ella lejos,
un recuerdo fiel la trae
á mi ardiente pensamiento :
áun escuchar me parece
de su dulce voz el eco,
cual de un pájaro lejano
el cántico ; yo la veo
con su cándido vestido,
y el collar de oro, travieso
su garganta acariciando
hasta perderse en el seno ;
con su breve cinturon,
azul como son los cielos ;
con la flor que se columpia
en su pajizo sombrero,
y aquella leve sonrisa
que, sus labios entreabriendo,
ver deja á los ojos ávidos
sus puros dientes pequeños :
tal, en fin, cual vila un día

en este bosque de añejos
olmos, que el camino cubren
con sus ramajes espesos.
Yo ardoroso, delirante,
amor profundo la tengo :
no es ella una doncellita
de blanco rostro severo,
que siempre sus pasos mide,
cuyo mirar está lleno
de languidez ; una inglesa,
tan pálida como el cielo
de la nebulosa Lóndres,
que su cabeza poniendo
sobre sus manos heladas,
reflexiona largo tiempo ;
ó está á *Grandisson* y el *Werther*, (10)
hora tras hora, leyendo :
No ; mi amor es una ninfa,
de rostro tan picaresco,
de tan frívolo carácter,
de tan inconstante génio,
que sólo en cosas alegres
se posa su pensamiento ;
una morena criölla
de ojos brillantes y negros,
donde se pinta su alma
lo mismo que en un espejo ;

de grandes, arqueadas cejas,
de talle elegante, esbelto,
y de garganta divina,
que, aún bajo el lino lijero,
voluptuosidad revela,
y enciende más el deseo.

LA DONCELLA ⁽¹¹⁾

De ojos grandes, negros, fúlgidos,
de talle altivo, morena,
de fresco, sonriente labio,
y de expresivas maneras;
ó de ojos de azul serenos,
de dorada cabellera
y de tez de nieve y rosa,
nos agrada la doncella.
Ya reservada, ya franca,
melancólica, ó risueña,
nunca aminora el hechizo
que reviste su belleza;

porque es su dón más preciado
encantar el alma nuestra ,
tanto por dulce abandono
cual por púdica modestia.
Sea *Silfide* en Occidente ,
ó *Peri* en Oriente sea ;
amándonos ardorosa ,
ó desdeñándonos pérfida ;
á la faz de un cielo azul
bajo la arcada arabesca ,
ó bajo gótica ojiva
sentada del fuego cerca ;
cantando con voz melódica ,
ó haciendo girar la rueca ,
ella siempre nuestra vida
de dulces placeres siembra.
Así nuestros pensamientos
y nuestra propia existencia ,
que tan presto se consume ,
consagramos sólo á ella.
Nunca , lleno de frescura ,
un sueño de dicha excelsa
so nuestros ojos dormidos ,
breve , fugitivo vuela ,
como la sombra del cisne
sobre las ondas serenas
de la argentada laguna ,

que no anime su faz tierna ;
donde ella no esté , llamándonos
hácia sí con grata seña ,
prorumpiendo en frases mágicas ,
tan dulces , que sólo de ellas
una , torna con su elixir
en delicias nuestras penas.
Despiertos , cuando tocamos
la triste verdad severa ,
con su sonrisa las dudas
de nuestro espíritu aleja ;
y si el dolor nos arranca
ardiente lágrima acerba ,
al instante en nuestros ojos
un beso suyo la seca.
Oh ! un recuerdo de los cielos
solamente es la doncella ;
flor del desierto sombrío
que fecunda aura halagüeña ;
rayo de sol que sonríe
tras de la oscura tormenta.

JURAMENTO

Por tus ojos , tan lindos bajo el manto
de esas largas pestañas como el ébano ,
de ardiente corazon dobles estrellas ,
soles hermanos , fúlgidos espejos :
Por tu frente de nácar y alabastro ,
que corona sin par negro cabello ,
do entre blandos perfumes y la seda
juega lascivo sin cesar el viento :
Por tus divinos labios , fresca rosa
gentil , granada en flor , coral risueño ,
de do sale una voz de argénteo timbre
á través del marfil y esmalte bellos :
Por tu grácil garganta , que se agita ,
su sedosa prision leve batiendo ;
por tu pequeña nacarada mano ,
y el brillo de tu tez rosado , espléndido :
Por tus abrils dieziete , oh ninfa ,
por tu alma de española , te prometo
que , hasta las puertas de la tumba oscura ,
lucir verás de mi cariño el fuego .

LA JÓVEN RISUEÑA

Tú no conoces los delirios locos,
do el alma se complace y se detiene
por largo tiempo, cual la abeja activa,
de primavera en la apacible tarde,
en el prado feraz detiene el vuelo
so dulce y aromática escabiosa.
Tú el anhelar ferviente no conoces,
que enrojece á menudo un rostro ingénuo,
ni la necesidad y afan profundo
de una esfera habitar desconocida,
de un fantasma abrazar, que no es posible
de asir, porque lo forja nuestra mente :
ni aquestas inquietudes y ternezas,
ni los ayes y lágrimas sin causa
que el hombre quiere reprimir en vano ;
ni aquesa vaga languidez continua
y dulce mal, que dejan los amores,
ni los desvelos y mortales ansias
que produce un objeto que se quiere.
La dicha y el placer conoces sólo :
de contento vivaz fresca sonrisa
siempre en tus labios sonrosados bulle ;

y tu sencillo hablar, frívolo ó serio,
es igual, y sereno, y apacible,
cual del seco verano hermoso día.

Jamás sobre la mano tu alba frente
febril se posa, ni de enojos llena,
soportar no pudiendo el peso grave
de un recuerdo cruél y doloroso.

Tu vírgen corazón en sí reposa :
presente y porvenir, todo es risueño
para tí : ni el letal martirio horrible
conoces de querer sin ser querida ;
ni reteniendo, sin poder, tus ojos
llanto ardoroso de dolor intenso,
jamás espíaste con afán creciente
la indecisa expresión de una mirada.

Tus ojos no conocen el insomnio ;
ese ardiente pensar, que de continuo
nos asedia, no turba ni tus noches,
ni tus días, que pasan siempre tristes.

Tu vida en flor se yergue placentera ;
¡ así del mal no sabes todavía !

Cual claro arroyo, que refleja el cielo,
lento arrastrando sus tranquilas aguas
por la verde campiña en giro undoso,
tal el valle de lágrimas recorre,
siempre lozana ; tu existencia pura,
llena de paz y celestial ventura.

PASEO NOCTURNO

Con gotas argentadas
la prósida Natura ya rocía
los tapices de césped perfumado ;
y entonan sus cantares á porfía
los mirlos y jilgueros en el prado.
Oh ! mira : bellas flores ,
ya blancas , ya amarillas ,
festonan las orillas
verdosas del camino ;
y del jazmin y madreselva puros
en las flexibles ramas delicadas ,
colúmpianse las auras sosegadas.
Está la noche silenciosa y bella :
no empaña el velo azul nube ninguna ;
su resplandor la rutilante estrella
refleja en el cristal de la laguna ,
y por la cumbre del cerúleo monte
pasa su disco de ágata la luna ,
cual la fragata ó bergantin velero
por la cima del mar undoso y fiero.

Mi brazo tóma, sílfide querida :
de la noche apacible, embalsamada,
juntos los dos á disfrutar saldremos ;
y, reclinados sobre el musgo, oiremos
la sonora voz de la cascada,
que entre cañaverales
arrastra sus raudales,
serpenteando por la verde alfombra,
en profunda hondonada
de altivos abedules á la sombra.

LAS DOS EDADES

Era en el Abril pasado
una niña rubia y blanca ;
sus ojos de azul sereno,
trasparente, cual las aguas
de un lago que del estío
el riente cielo retrata,
sólo inocente alegría,
dicha sin par expresaban.

Siempre en el parque placiame
verla, á par de sus hermanas,
correr sobre el blando césped,
volar, ardiéndose en ansias
por ganar en la carrera
de la victoria la palma.
En lid amante, mecian
con blando soplo las auras
los bellos anillos móviles
de su cabellera larga :
su celeste rebocillo
en torno de ella jugaba,
por la carrera agitado,
é infiel á veces, su espalda
de magníficos contornos
descubria á mis miradas ;
su mórbido seno puro,
rico tesoro de gracias ;
su fresco, torneado cuello,
bajo cuya piel nacárea
víanse las venas azules
divididas en mil ramas :
ú otras veces por la tarde,
en sus manos delicadas
llevando la regadera,
gotas de dulce agua clara
echar, en forma de lluvia,

á las flores lindas , lánguidas
por los calores del día
y hácia el ocaso inclinadas ;
ó á sus pájaros alegres ,
siempre cariñosa , ufana ,
granos menudos de cáñamo ,
de llanten hojas delgadas.

Agora es una doncella ,
rubia también , también blanca ;
pero en sus ojos azules ,
ánten puros , cual las aguas
de un lago que del verano
el riente cielo retrata ,
ni la inocente alegría ,
ni dicha sin par resaltan.

EL PÁJARO CAUTIVO

Prisionero hace yá bastantes días ,
pobre , inocente pájaro , te hastías ,
viendo tan sólo lluvias eternas ,
franjas plumizas circundando el cielo

siempre oscuro y brumoso ,
y techumbres agudas ,
que envuelve entre sus densas espirales
el humo vaporoso.
A los sordos gemidos
del cierzo helado y rudos vendabales ,
cortejo horrible del invierno lácio ,
que arrastran la tormenta aterradora
por medio del espacio ,
enmudece tu voz , dulce , hechicera .
Cuando torne de nuevo la galana ,
sonriente primavera ,
y el grato sol en el cenit resalte
con fúlgida aureola ,
que al Éter arrebola ,
volviéndole su limpio azul esmalte ;
que alegre á nuestros lares avecina ,
desde ultramar , la rauda golondrina ;
y en la campaña triste
de lozano verdor las ramas viste ,
entonces , tierno pájaro ,
recobrarás tu voz y tu alegría ;
mas si , á pesar de cuadro tan brillante ,
sumido sigues en congoja impía ,
suspirando incesante
por la selva sombría ,
oculta y silenciosa ,

el olmo cimbrador de la cañada,
la peña alta, ríscosa,
la campiña que cubre miés dorada,
el ancho río, el matorral espeso,
la laguna de linfa trasparente,
que la brisa olorosa
pliega al pasar, con delicado beso,
yo tus prisiones romperé clemente.
Ay! de los dos igual es el destino!
Como tú, se fastidia
de su mortal prision mi alma ferviente;
tambien con pena inconsolable lidia,
tambien para escapar bate sus alas.
En ese azul océano inmensurable,
do ostenta el astro sús lumíneas galas,
ella espaciarse quiere;
tornada en querubin, seguir el vuelo
del ángel candoroso;
de infinito, de amor, de luz saciarse,
y á la Causa primera remontarse.
¿Cuál la mano será, que abra, Dios mio,
la cárcel que la encierra,
trocando en santo bien su desconsuelo?
¡La mano que destruya
la valla deleznable que le cierra
el horizonte á su ardoroso anhelo!

LA CATEDRAL

Vedla! Es una basilica grandiosa,
cuyos muros osténtanse ya negros,
y por doquier de musgo coronados,
santa reliquia de los idos tiempos,
do el alma melancólica se sume
en vagos, indecisos pensamientos.
En grata proporcion, rombos de plomo
van los vidrios pintados sosteniendo,
do se tiñen del sol los dulces rayos,
que ténues bañan los ornados techos.
Cien luengas, ligerísimas columnas,
hijas galanas de cinceles diestros,
se agrupan á lo largo de la nave,
de espadas lindo pabellon fingiendo,
y en elegante capitel sustentan
largos arcos, magníficos, esbeltos.
Sus graciosos dibujos allí encorva
el oriental fantástico Arabesco
en torno de los nichos de los santos,
de la alta arcada y del morisco trébol ⁽¹²⁾.
Vestidos con sus armas ponderosas,
allí vidamos ⁽¹³⁾ véñse, y caballeros,

de lóbregas capillas sepulcrales
tendidos so el helado pavimento,
ó cabe los pilares se destacan
mostrando altivos su perfil severo.
Escaleras de fáciles peldaños,
tardas conducen por cien mil rodeos
á las bóvedas altas y sencillas,
que acaso, al contemplarlas, causan miedo;
mas que tan fuertes son como las alas
del águila caudal ó buitre fieros.
Sobre el altar, preciosa maravilla,
una estrella dorada pareciendo,
la vigilante lámpara luz vierte
por los tranquilos ámbitos del templo;
la lámpara, que extinguese tan sólo
cuando yacen los séres en silencio.
¡Qué ardiente es la oracion bajo este asilo,
si estalla la tormenta y muge el Euro,
y si en cada relámpago se mira
á Dios, el corazon de pavor lleno!
¡O cuando ante el altar de nuestra Madre,
arrodillados sobre el duro suelo,
se entona el sonoro *Ave-Maria*,
de los ojos las lágrimas cayendo,
por una virgen con pasion amada,
que un mal feroz marchita con su aliento!
Mas cada dia que en el orbe asoma,

este antiguo bajel va conmoviendo :
ya desplómase un muro ; ya una piedra ,
de la arcada gentil ancho fragmento .
La campana , pendiente en la alta torre ,
teme los fieles convocar al rezo ;
y enróscase la yedra juguetona
por todas partes en continuo medro .
Ay ! triste miro que se acerca el día ,
en que ya no diré , de gozo trémulo :
« Vedla ! Es una basílica grandiosa ,
» cuyos muros osténtanse ya negros ,
» y por doquier de musgo coronados ,
» noble reliquia de los idos tiempos ,
» do el alma melancólica se sume
» en vagos , indecisos pensamientos . »

SUEÑO

Oid lo que en mi sueño ví hace poco :
Ya el sol en occidente sucumbia ,
su lumbre , desde el cárdeno horizonte ,
reflejando en los límpidos cristales

de la ciudad : yo , bajo las arcadas
de un estendido bosque , entre el murmullo
de los arroyos y tranquilos vientos
y los cantos acordes de las aves ,
absorto , pensativo , caminaba
por una senda de galanas flores ,
que el Iris bello , fúlgido , teñía
de cambiantes matices sorprendentes .
. De súbito , lijeros pasos doblan
la yerba ; una mujer , á quien adoro
há largo tiempo con amor profundo ,
dirijese hácia mí , cual grácil hada :
sus ojos , á través de sus sedosas
pestañas luengas , brillan con más fuego
que los vívidos astros celestiales ;
y sobre el verde perfumado musgo ,
entregando á mis labios amorosos
su dulce mano , lánguida sonríe ,
se lanza con placer luego á mis brazos ,
y , ardiendo , de dolor llena la frente ,
pronuncia en triste són estas palabras
tan misteriosas , que por todas valen ,
que en mis oídos con tenaz empeño
siempre vibran : «¿Por qué sólo es un sueño?»

PENSAMIENTOS DE OTOÑO

Va á terminar el apacible otoño :
bajo el azul del cielo , ya empañado ,
en un pálido círculo , do flota
continuo gris nublado ,
duerme lívido el sol ; del negro seno
del cenagoso estanque , de aguas lleno ,
y oculto entre las juncias y espadañas ,
levántase una niebla
que viste de igual tinta
las colinas y campos y cabañas .
Lluvia copiosa en el cristal se estrella ;
sólo del cierzo frio
se siente el fiero arrullo ;
sordo , horrible murmullo
sale del seno lóbrego , sombrío ,
de las selvas : los pájaros cantores ,
mezclando tristemente su querella
á los gritos agudos
de los vivos venados corredores ,
de rama en rama saltan ,
á través de los bosques , ya desnudos ,
pareciendo un *adios* dar á los dias

risueños, que hora faltan.
El pobre labrador con afan tierno
nunca cesa al Señor de encomendarse,
recelando un terrible, crudo invierno;
y absorto yo, cuando en los valles miro
desaparecer el césped, y secarse
bajo el espeso velo
con que al campo reviste el blanco hielo,
á mi hogar, lento el paso, me retiro,
á sentarme en la cómoda poltrona
cabe ardientes tizones,
llena el alma de tristes impresiones.
Entonce el sol recuerdo de Setiembre,
que el reflejo amarillo dá del ámbar
á los racimos de la vid sabrosos;
los tilos olorosos;
de las aguas las límpidas corrientes;
los tréboles nacieses,
semejando cortina pintoresca,
que se extiende anchurosa
sobre el surcado llano;
la senda angosta, que se ensancha luego
de árboles varios al ameno abrigo;
y sobre todo el azulado aciano
y sencilla amapola,
que á miles su corola
galanos alzan entre el nuevo trigo.

INFIDELIDAD

Hé aquí el olmo, que frondoso
sobre el sendero se mece ;
hé aquí el florido agabanzo,
el bosque, do la paz duerme,
y el tosco banco de piedra,
donde nos gustaba siempre
sentarnos, cuando el sol lívido
se velaba en Occidente.

Hé aquí la odorante bóveda
de lilas y de claveles,
donde, al sentir el cansancio,
contra el calor inclemente
veníamos á guarecernos,
juntos, mi amada, y alegres,
bajo guirnaldas de flores
de matices diferentes.

Hé aquí el estanque, que rizan,
al saltar, plateados peces,
cuyo húmedo espejo enturbian
las ranas, nadando breves.

Cual ántes, entre las linfas
su raiz las cañas extienden :

cual ántes , bella clemátida
pliega á la caricia ardiente
del sol su azulado cáliz ,
que llenan sabrosas mieles ,
so el verdoso terciopelo
del embalsamado césped ,
que de mil colores orla
la primavera esplendente.
Cual ántes , la golondrina
toca con sus alas febles ,
al pasar, los torrëones ;
y en medio de juncos verdes
juguetea el cisne blanco ,
ó vuela , al sentir el ténue
soplo de un viento apacible.....
¡Sólo tú cambiaste aleve!

A UN AMIGO

Con frecuencia en la noche de verano ,
cuando el cielo está limpido y brillante ,
desde el fondo del fétido pantano
se eleva fátuo fuego horripilante :

Ser lumbre, que proviene de lejano
tugurio, se le antoja al caminante,
y presuroso, lleno de alegría,
hácia el fanal traidor sus pasos guía;
mas bien pronto, sin ver que ante sus plantas
se extiende un hondo abismo,
cae en él, y allí su cuerpo permanece
sin tumba, sin que nadie por él rece.

En el lugar do fué Gomorra impía,
que airado abrasó Dios de fuego en mares,
ofreciendo mansion fresca y sombría,
so el cálido arenal surgen millares
de naranjos : su fruta sazónada
con el peso al ramaje ya doblega;
mas sólo polvo leve
guarda, bajo su túnica dorada,
al diente ansioso que á morderlo llega.

Yo, dulce amigo, juzgo
que la mujer, que oculta vil y artera
un alma innoble y corazón mezquino
bajo un semblante cándido y divino,
es para el hombre, que inocente diera
á su beldad falaz de amor tributo,
al fuego semejante, como al fruto.

ELEGÍA II.

Ah! yo olvidarla quisiera
ó no haberla conocido!
Si yo imaginado hubiese
que en mi corazon tranquilo
iba á nacer este fuego,
que lo mata de continuo,
hubiera de ella alejado,
aún á tiempo, mi camino.
¡ Mas así dispuesto estaba
de los Hados en el libro!
Contra esas leyes, en balde
se revuelve y alza el grito
mi corazon indignado;
¡ era aqueise mi destino!
Todas las tardes venia
á la sombra de estos tilos
á sentarse; yo mirábala:
su frente, de color níveo,
do siempre sus pensamientos,
de púdico rubor tintos,
llegaban; sus grandes ojos,
refulgentes y expresivos,

bajo el arco de sus cejas
oscuras, correcto y fino,
con una mirada rápida
hablando en silencio místico ;
sus palabras candorosas ;
sus infantiles hechizos ;
y aquella cólera terca,
y aquel rostro más esquivo
con que me miraba á veces,
en nuestros juegos sencillos,
¡ todo en ella me embriagaba
de amor y esperanza vivos !
¡ así á dorados ensueños
me entregaba en mi delirio !
..... Ella para mí fué todo ;
yo nada para ella he sido ;
yo de sus antojos era
siempre esclavo fidelísimo ;
mis labios se sonreían
cuando sus labios carmineos,
y á sus ayes y su llanto
se mezclaban mis suspiros,
si ingénua me refería
con natural, dulce estilo,
en triste endecha, sus penas,
sus gozos, en tierno idilio.
Con tal vehemencia la amaba,

que su existir era el mio :
yo esperaba en mi locura
su corazon duro y frivolo
conmover en algun dia
con mis desvelos sollicitos ;
mas ella , no comprendiendo
jamás mi inmenso cariño ,
sólo á mi afan respondiera
con el desden más altivo ,
con indiferencia vaga ,
¡ acaso con ódio impío !
Ay ! yo olvidarla quisiera
ó no haberla conocido !

¡ Clemencia !

Monumento ninguno se levanta
en memoria de tí , pobre Clemencia ,
ajada por la muerte en el florido
albor de tu existencia.

Tus cenizas encierra vil sepulcro ;
duermes sin fausto al pié de la colina ;
sólo su pabellon sobre tu fosa

lloroso un sauce inclina.

Ya, á fuerza de las lluvias y la nieve,
hasta tu dulce nombre se ha borrado
del negro leño de la cruz, que ampara
tu humilde lecho helado.

Pero fiel la amistad, que no se olvida,
con flores sin cesar al sitio llega
que solo ella conoce, y con su llanto
tu asilo último riega!

RECUERDO.

De ella, ¿qué existe yá? Lo que nos queda
al despertar de ensueño delicioso,
celestial ilusion : lo que en Diciembre
del céfiro oloroso
de alegre primavera,
del esmalte de verde terciopelo
que viste la pradera :

lo que resta en el cálido verano
de las nieves fundidas
y escarchas del invierno :
lo que á la tarde queda
de las sencillas lágrimas vertidas
en la mañana por el niño tierno,
del cántico del ave,
del argentino són de la campana,
del murmurar suäve
de las ondas del límpido arroyuelo,
y de la sombra grave,
cuando la aurora con su luz liviana
traspasa de la noche el negro velo.

SEMEJANZA

A veces de loca orgia
en el bullicioso seno,
al mirar su cáliz lleno,
y junto á sí una beldad,
que calma su amarga pena
con fascinante mirada,
donde brilla retratada

febril voluptuosidad,
del alma del infelice
cesa el lánguido desmayo;
anima su frente un rayo
de contento y de placer;
luce un resto de energía
en su rostro marchitado;
sonríe, en fin, olvidado
de la realidad cruel.

Mas su gozo se parece
á la trepadora yedra
que brota en la oscura piedra
de un antiguo torreón;
y, cual guirnalda, sus muros
ciñe, y cubre su ruina,
ofreciendo peregrina,
vistosa decoracion.

Por fuera los ojos hallan
sólo lozana verdura;
polvo vil, negra basura
sólo se vé en lo interior;
y por doquier, confundidas
con escombros, osamentas
podridas, amarillentas,
que causan glacial pavor.

IMITACION DE BYRON

Dulce es, cabe el horizonte,
cortar la espuma del lago,
mecido en lijera góndola
cuando el sol marcha al ocaso;
cuando tímida la luna
asoma su disco pálido,
y el cantar del marinero
reproduce el eco vago.

Es dulce observar la estrella
que, la azul bóveda ornando,
fulgura, cual áureo lente
suspendido en el espacio;
la estrella, que una aureola
reviste de color blanco,
y que lentamente avanza
en el firmamento claro.

Es dulce, sobre los nublos
un instante colorados,
entre la lluvia, y de Apolo
á los resplandores lánguidos,

mirar al Iris risueño
tender su gracioso arco,
nuncio dichoso de un día
más puro y arrebolado.

Dulce es vagar pensativo
y solo en los frescos campos
donde susurra la abeja;
y en muelle musgo acostado
bajo de los verdes sauces,
junto á rio terso y manso,
leer en grata alternativa
cuentos y versos galanos.

Es dulce en estío seco,
cuando al cénit con su carro
llegó el sol, y hemos seguido
desigual camino largo,
suspendiendo so los hombros
pesado, molesto fardo,
encontrar alguna sombra,
y de agua limpio remanso,
oyendo junto á nosotros
de leve cigarra el canto.

Es dulce en el crudo invierno,
cuando los cristales diáfanos

azota la lluvia fría,
un gótico sillón ancho
cerca del fuego encendido,
donde, hacia atrás apoyando
la cabeza perezosa,
cerrar de sueño los párpados.

Dulce es ver los torreones
por el tiempo ya minados,
los techos rojos y azules,
los sencillos campanarios,
y las altas chimeneas,
y el caserío variado,
del lugar donde corrieron
de nuestra niñez los años.

Dulce es para el alma triste
del proscrito desgraciado,
cuya existencia marchita
continuo pesar amargo,
volver á oír las estrofas
del tierno, sonoro cántico
que modulaba su madre
al dormirle en su regazo.

Però dulce es sobre todo,
y embriagador, bello y grato,

sobre una alfombra de flores,
de ardiente pasión llevados,
estrechar por vez primera
en nuestros amantes brazos
á nuestra primera novia,
á la jóven de ojos garzos,
que tiembla y que se resiste
á nuestro inocente halago.

BALADA ⁽¹⁴⁾

Es sobrada tu hermosura,
para hacer soñar de amor
sólo una mirada pura
de esa tu pupila oscura,
todo un dia, al trovador.

Tu frente es magestuosa ;
de admiracion grito arranca
tu dulce voz sonora ;
nunca ví más linda cosa
que tu tersa mano blanca.

Candorosa es tu presencia ;
deja ver vena azulada
de tu tez la transparencia ;
tu aliento es de nardo esencia ;
riente es tu boca rosada.

En ella dan sus destellos
nacáreos dientes graciosos ;
y nada iguala , por bellos ,
los rizos de tus sedosos
y negrísimos cabellos.

Por lo pequeña y lijera
la atencion tu planta llama ;
y tu garganta hechicera ,
flexible es como la rama
que Aura toca en la pradera.

Es tu beldad , á fé mia ,
bastante para encantar ;
. mas tienes alma tan fria ,
tu cabeza es tan vacía ,
que nadie te puede amar.

María

De tus luengas pestañas de azabache,
que enjuga tu alba mano,
las lágrimas he visto desprenderse,
y cual perlas rodar por tu mejilla,
como caen, tras la lluvia, frescas gotas
de las hojas del álamo lozano;
ó como en la alborada
cae el rocío benéfico, que brilla
en la gentil corola de las flores,
si las pisa una planta descuidada.
En vano agora de tus negros ojos
brotan dulces destellos de alegría;
en vano es que tu boca me sonría;
mil inquietos temores
mi espíritu combaten!

¿Qué tienes, di, María?
Tú, tan viva, risueña y juguetona,
que en el baile y placeres bulliciosos
sólo hallabas tu encanto ;
tú, que eras á la tarde ,
cuando el sol ocultaba su corona
tras el límite azul del horizonte ,
la primera en hollar el verde manto
de césped , que el verjel gayo festona ;
y en seguir en su breve y vario vuelo
á la azulada mariposa inquieta ,
del raudal cristalino y sonoro
á las márgenes verdes y floridas ;
tú, la primera en entonar canciones ,
y en mofarte de un dicho sentencioso ,
que nunca el sinsabor has conocido ,
¡llorabas á escondidas !
Dime , ¿ qué tempestad ha oscurecido
el fulgor de tu cielo sin celajes ?
De su jaulita entre las rejillas breves ,
agita con placer sus alas leves
tu amado pajarillo ,
y en su sedoso lecho
dormido está tu enano falderillo .
Todo rie : tus rosas purpuradas ,
ya abierto su boton lozanamente ,
con su olor embalsaman el ambiente .

¿Qué tienes, di, mi bella? ¿qué imprevista
desgracia cruel, atrista
tu gracioso semblante de esa suerte?
Ah! comprendo. Es que ayer no vine á verte!



Paráfrasis de varios salmos de David

SALMO 91 (15)

(Bonum est confiteri Domino, &.)

Es justo tributar á Dios loöres ;
santo y dulce sin par, es, Dios benigno,
del nombre vuestro publicar la gloria,
que deja el corazon de gozo henchido :
Y así anunciar vuestra piedad sin tasa
al lucir los fulgores matutinos ;
vuestra veracidad en las promesas
cuando ejerce la noche su dominio.
Los instrumentos acordar conviene
de la voz con los plácidos sonidos ,
y, pulsando la citara y salterio,
alzar en vuestro honor cantares dignos.
Vos, el hombre formando á vuestra imágen,

brindais sin par deleite al pecho mio ;
los hechos al mirar de vuestras manos ,
mi alma salta de ardiente regocijo .
Magnificas , Señor , son vuestras obras !
De vuestro incontrastable poderío ,
de vuestra sin igual sabiduría ,
rádian en ellas los preciosos signos .
Mas el hombre insensato y el idiota ,
ni comprenden , ni admiran sus prodigios :
por ello el pecador , apenas nazca ,
cual la yerba en el suelo sin cultivo ;
apenas se presenten en el mundo ,
forjando sus maldades los inícuos ,
por siempre se verán arrebatados ;
será fugaz de su esplendor el brillo ;
pero vos , de Israël lumbre y egida ,
sois y sereis innumerables siglos .
Vos hareis que perezca con premura
quien se jacta de ser vuestro enemigo ;
vos exterminareis al hombre vano
que de la perdicion sigue el camino :
Y á mi gloria y poder dareis aumento ,
cual dais al unicornio el asta y brios ,
y á la vejez inundarán de dones
vuestras misericordias á mi asilo .
Sí ! á mis contrarios miraré humillados ;
y gozaré , Señor , viendo el castigo

de aquellos que mi daño traman fieros,
y alientan contra vos ódio maligno.
Florecerán los justos cual la palma,
cuyo verdor no agosta el cierzo frio ;
multiplicada mirarán su prole,
cual los cedros que crecen en el Líbano :
Plantados del Señor en los vergeles,
y cultivados por su brazo mismo,
guardarán su vigor y su belleza,
sin ajarlos el tiempo fugitivo.
Hasta en su senectud brindarán frutos,
de su bondad cual premio merecido ;
y sufrirán pacientes las congojas,
respetando, Señor, vuestros designios ;
así podrán, de fortaleza llenos,
repetir este cántico á sus hijos :
¡ cuán recto es el Señor que nos gobierna !
¡ cuál odia la impiedad y torpe vicio !

SALMO 111 (46)

(Beatus vir qui timet Dominum, &.)

Dichoso aquel varon que , de fé lleno ,
 á Dios teme y respeta ;
y en cumplir por entero sus mandatos
 cifró su complacencia.
Posteridad crecida y poderosa
 le cercará en la tierra ;
siempre el Señor bendecirá del justo
 la ínclita descendencia.
El hombre recto mirará su casa
 gloriosa y opulenta ;
jamás se extinguirá de su justicia
 la magestad expléndida.
Si tenebroso mal asalta al bueno ,
 su angustia pronto cesa ;
que Dios al sér benigno, y justo, y santo,
 con luz próspera alienta.
¡ Cuán amable es el hombre compasivo
 que al mísero consuela ,

que, grave y comedido en sus palabras,
evita toda ofensa!
Siendo amado de Dios y de los hombres,
¿temerá alguna pena?
Del mortal virtuoso la memoria
brillará siempre eterna:
ni su honor herirá de vil calumnia
la ponzoñosa flecha;
ni entibiarán su mística esperanza
las cuitas más acerbas:
en la divina proteccion confiado,
tranquilo la hora espera,
que el cielo, inescrutable en sus designios,
con equidad decreta,
para burlar de su feroz contrario
las asechanzas fieras.
Sus bienes él reparte entre los pobres
con dulce faz risueña;
jamás evitará de las virtudes
la encantadora senda;
por ello, del mayor poder y gloria
que el alma noble sueña,
la viva antorcha alumbrará sus pasos
durante su existencia.
Airado el pecador, rabiará al yerle,
en su infernal soberbia;

su alma consumirá la negra envidia,
su faz tornando horrenda ;
y en vano vil maquinará venganzas
contra el justo varon : serán sus fuerzas
siempre impotentes , para en dura cuita
trocar su bienandanza y calma excelsa.

SALMO 136 (17)

(Super flumina Babylonis, &.)

Sentados al redor de las vertientes
que riegan el pensil de Babilonia ,
vertemos ¡ ay ! de lágrimas arroyos ,
al recordar á Sion la encantadora.
Confundidos con duro pueblo extraño ,
llena el alma de tédio y de congojas ,
del verde sauce en las flexibles ramas
colgamos nuestras cítaras sonoras.
Los hombres que cautivos nos han hecho ,
conquistando el laurel de la victoria ,
á prorumpir en cantos melodiosos ,
con hosca faz incitannos agora.

« Cantad (nos dicen) los sublimes salmos
» que bajo el cielo de Salem se entonan. »

¿Alzar se puede el cántico armonioso
de Dios, en tierra extraña y opresora?

Jerusalem, si tu belleza olvido,
y á delicias me entrego y torpes órgias;

si instrumentos alegres yo pulsare
de este desierto en la letal mazmorra,

que el Señor de Israël, con ira santa,
seque al punto mi diestra pecadora:

Péguese al paladar mi lengua impura,
faltando las palabras á mi boca,

si te olvido; si, lejos de tus muros,
de mi tierno cantar suenan las notas;

ó si el mayor de mis placeres todos,
dulce pátria, no fuere tu memoria.

Y vos tambien, Señor, tened presente
del hijo vil de Edom la dura mofa
con que insultó nuestro destino adverso,
al consumarse de Salem la toma.

« Destruyela, » al guerrero babilonio
él le gritó con algazara loca;

« Destruyela, ni aún queden sus cimientos,
» para baldon y perennal deshonra. »

..... Babilonia cruël, feliz el hombre
que, ardiendo en ambicion dominadora,
el daño atroz que tú nos inferiste,

te infiera sin piedad, con furia torva.
Feliz el que de ti se apoderare,
y, como del desierto feroz horda,
á sus madres robándolos, los niños
haga estrellar contra las duras rocas.

FIN

NOTAS



(1) Publicada en el número 8 de *La Ilustracion Andaluza*, correspondiente al mes de Octubre de 1877. Encuéntrase el original en la coleccion de poesias que lleva por nombre *Endeixas d'um Trovador*, dada á luz pública en la ciudad de Bahía (Brasil).

(2) Inserta en el *Diario de Cádiz* el dia 8 de Diciembre de 1876. La composicion original se halla en la magnífica obra del Sr. A. Galleano Ravara, titulada *Album Italo-Portuguez*, é impresa en Lisboa.

(3) Para mayor fidelidad en la version, he conservado el monorimo de las sextinas, y, con escasísima diferencia, los consonantes del original, que obra en la citada coleccion *Endeixas d'um Trovador*.

Hé aquí otra traduccion más conforme al gusto castellano :

« Cándida flor delicada
y de fragancia suavísima,
así con tanto atractivo,
siendo á la vez tan sencilla,
te hizo sólo para ofrenda
de amor la mano divina.

Dulce virgen, que yo amaba,
cual una deidad bellisima,
al verte, de rubor vivo
tiñendo la alba mejilla,
imaginó te formara,
cual su amor, Natura rica:
y temiendo que en el prado
perdieses tu lozania,
sin que apreciaran tu esencia
ni tu forma peregrina,
ni una cancion te entonasen
cual tú amorosa y sencilla;
cogiérate de la rama
y con mágica sonrisa,
al dárteme candorosa,
pareció que así decía:
« Es cual mi amor; cuanto expresa
su sencillez, mi alma admira. »
Y esto sólo, en honor tuyo
el arpa á pulsar me obliga;
porque á más que eres la gala
de la pradera florida
por tu color nacarado
y perfume, que trasmina,
de tierna expresion de amores
vienes tambien revestida.
Con tu albura, del afecto
la castidad simbolizas;
para expresar la riqueza
llena estás de aroma fina;
y eres de beldad tesoro,
que, por ser flor, eres linda.
Oh! si cual tú siempre fuere

el cariño de esa ninfa,
á ella volverás, llevando
grabado en tus hojas níveas,
alegre canto amoroso
que el trovador le destina. »

(4) El original de la presente poesía figura en el libro del Sr. D. Francisco de P. Hidalgo, nombrado *Método de Ahn, 1.º y 2.º curso de Portugués*.

(5) De la *Gramática Portuguesa* mencionada en la precedente nota.

(6) Del referido *Album Italo-Portuguez* de Galleano Ravara. He conservado la misma metrificación del original.

(7) Dedicada en particular á mi excelente amigo el Sr. D. Tomás Bueno y Nuesa, y publicada el 23 de Febrero de 1877 en el diario de esta ciudad *El Guadalete*. Hállase la poesía matriz en los *Trozos de Literatura Francesa* del Sr. D. Emilio Blanchet.

(8) La version presente es bastante libre. El original se encuentra en la bellissima comedia en un acto y en verso del célebre poeta francés contemporáneo Mr. F. Ponsard, la cual se titula *Une Ode d'Horace*.

(9) De los indicados *Trozos de Literatura Francesa*, del Sr. Blanchet.

(10) *Werther*: celeberrima novela del gran poeta aleman Goëthe.

(11) Publicóse en el precitado diario *El Guadalete* el día 25 de Agosto de 1877.

(12) *Morisco trébol*: clase de adorno de arquitectura.

(13) *Vidamos*: llamábanse así aquellos individuos que disfrutaban terrenos procedentes de un Obispo, á condicion de defenderlos á mano armada en caso necesario. Tambien habia *vidamos* en las abadías, tanto de hombres como de mujeres.—(*Diccionario Francés-Español* de D. J. P. Guim.)

(14) Inserta el 13 de Enero de 1877 en el mencionado periódico *El Guadalete*.

(15) Para la version de estos sagrados cánticos he consultado la obra del P. Lallemand, titulada *Los Salmos de David*.

(16) Se publicó el 11 de Mayo de 1877 en el enunciado diario *El Guadalete*.

(17) Vió la luz pública el 11 de Setiembre de 1877 en el periódico últimamente expresado.

ÍNDICE

Traducciones del Portugués.

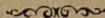
<u>PÁGINA.</u>		<u>PÁGINA.</u>	
7	Mi tesoro.	15	Anónimo.
11	Melancolia.	16	A.....
13	La flor del naranjo.	17	Infancia y miseria.

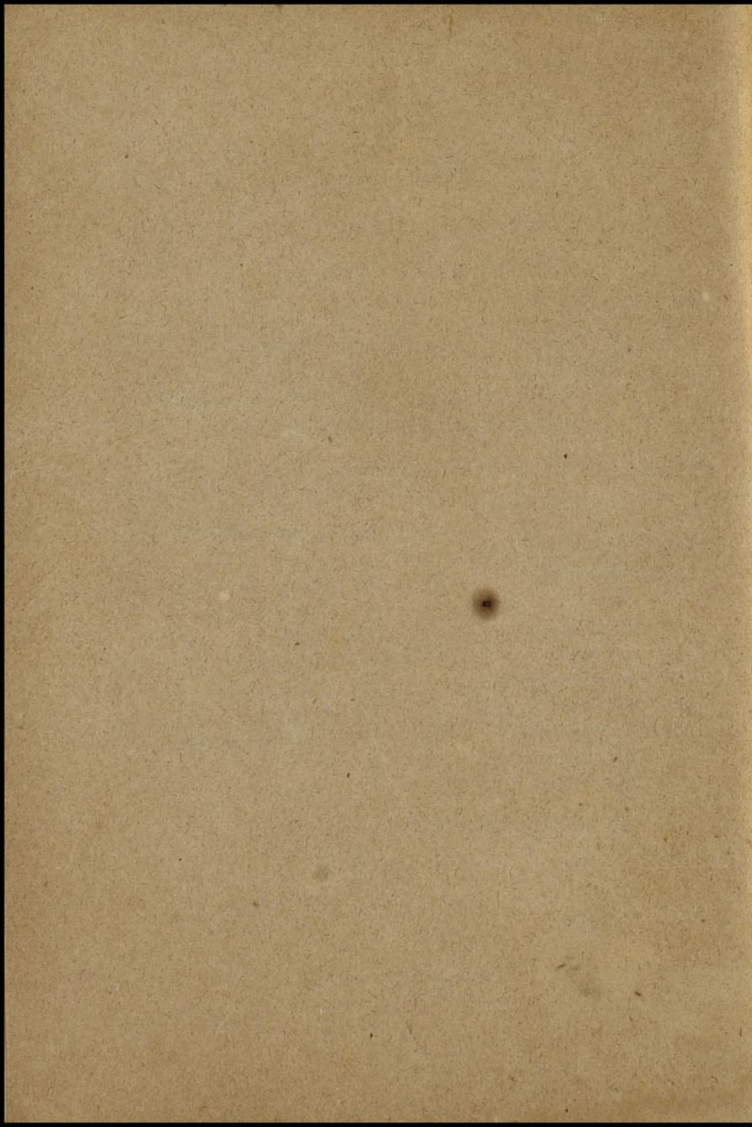
Traducciones del Francés.

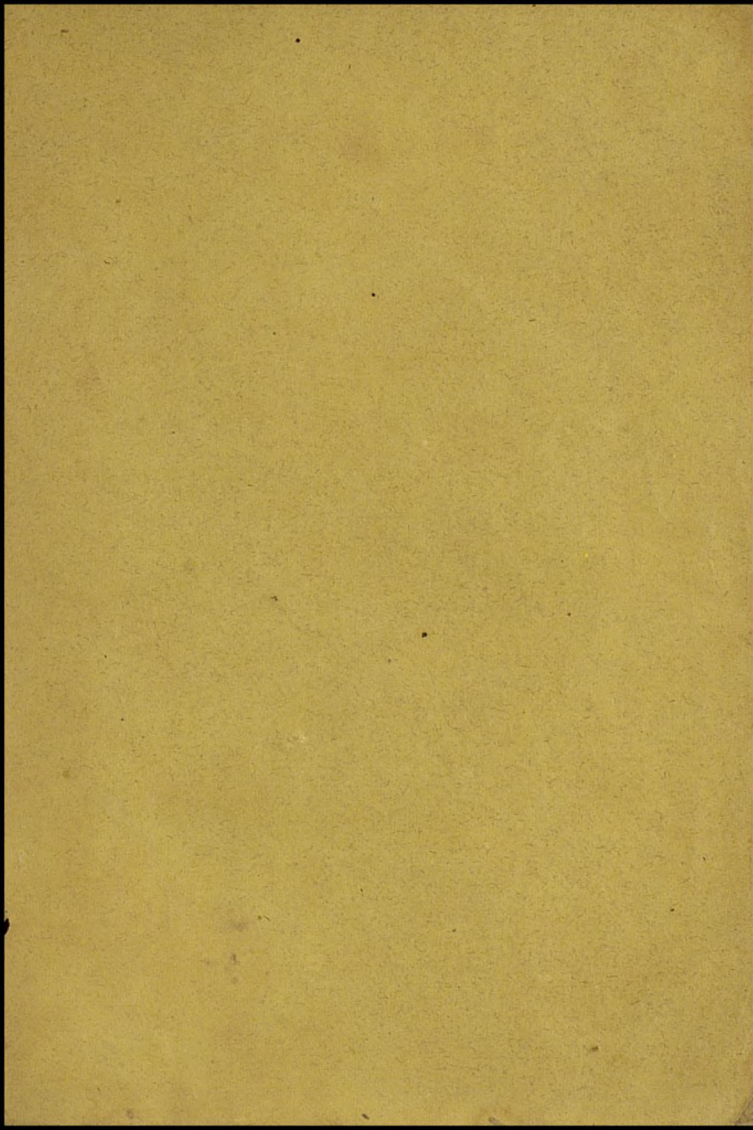
<u>PÁGINA.</u>		<u>PÁGINA.</u>	
21	La tumba y la rosa.	46	Sueño.
23	Oda.	48	Pensamientos de Otoño.
26	El ángel y el niño.	50	Infidelidad.
28	Meditacion.	51	A un amigo.
30	Elegia I.	53	Elegia II.
32	La doncella.	55	¡Clemencia!
35	Juramento.	56	Recuerdo.
36	La jóven risueña.	57	Semejanza.
38	Paseo nocturno.	59	Imitacion de Byron.
39	Las dos edades.	62	Balada.
41	El pájaro cautivo.	64	Maria.
44	La catedral.		

Paráfrasis de varios salmos de David.

<u>PÁGINA.</u>		<u>PÁGINA.</u>	
67	Salmo 91.	72	Salmo 136.
70	Salmo 111.	75	Notas.







Hállase de venta en Jerez de la Frontera, librería calle Compás número 2, y en las principales de España, al precio de

Una peseta y 50 céntimos.